

ECONOMÍA INTERNACIONAL

Teoría y política

SÉPTIMA EDICIÓN

PAUL R. KRUGMAN

Princeton University

MAURICE OBSTFELD

University of California, Berkeley

Traducción:

Yago Moreno

yago_ml@yahoo.com

Revisión técnica:

Rafael Martínez Cortiña

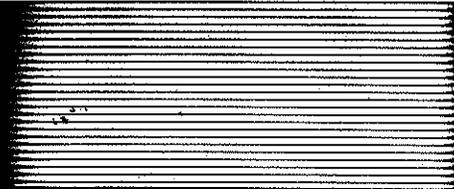
Catedrático de Estructura e Instituciones Económicas

Universidad Complutense de Madrid



Madrid • México • Santafé de Bogotá • Buenos Aires • Caracas • Lima • Montevideo
San Juan • San José • Santiago • São Paulo • Reading, Massachusetts • Harlow, England

CAPÍTULO 1



Introducción

Se puede decir que el estudio del comercio y las finanzas internacionales es donde empezó la disciplina de la economía tal y como la conocemos hoy en día. Los historiadores del pensamiento económico suelen describir el ensayo «Sobre la balanza comercial» del filósofo escocés David Hume como la primera exposición real de un modelo económico. Hume publicó su ensayo en 1758, casi 20 años antes de que su amigo Adam Smith publicara *La riqueza de las naciones*. Y los debates sobre la política comercial británica a principios del siglo XIX hicieron mucho por convertir la economía de un campo informal de debate en el tema centrado en modelos que ha sido desde entonces.

Sin embargo, el estudio de la economía internacional no ha sido nunca tan importante como lo es en la actualidad. A principios del siglo XXI los países están mucho más estrechamente relacionados mediante el comercio de bienes y servicios, mediante los flujos de dinero, y mediante las inversiones en las economías de cada uno de lo que lo estuvieron nunca antes. Y la economía global creada por estas relaciones es un lugar turbulento: tanto los políticos como los líderes empresariales de todos los países, incluyendo a Estados Unidos, deben tener en cuenta ahora las fortunas de lo que a veces son economías de rápidos cambios que están en la otra punta del mundo.

Un vistazo a las estadísticas básicas de comercio nos ofrece una idea de la importancia sin precedentes de las relaciones económicas internacionales. La Figura 1-1 muestra las exportaciones e importaciones como porcentaje del producto interior bruto de Estados Unidos entre 1959 y 2004. La característica más destacable del gráfico es la tendencia positiva a largo plazo de ambas variables: el comercio internacional se ha triplicado en importancia respecto al conjunto de la economía.

Casi tan obvio es que tanto las importaciones como las exportaciones se han incrementado, las primeras lo han hecho de forma más destacada, por lo que superan claramente a las exportaciones. ¿Cómo puede Estados Unidos pagar todas estas mercancías importadas? La respuesta es que el dinero se obtiene de importantes entradas de capital, dinero invertido por los extranjeros que desean estar presentes en la economía norteamericana. Los ingresos de capital al nivel alcanzado hubieran sido inconcebibles en el pasado, ahora se consideran garantizados y en consecuencia, el desequilibrio entre importaciones y exportaciones es un indicador de otro aspecto de las crecientes relaciones internacionales, en este caso, de las mayores vinculaciones entre los mercados nacionales de capital.

Si las relaciones internacionales han pasado a ser esenciales para Estados Unidos, son aún más cruciales para otros países. En la Figura 1-2 se muestra el porcentaje de las importaciones y exportaciones sobre el PIB de una serie de países. Estados Unidos, debido a su tamaño y diversidad de recursos, depende menos del comercio internacional de lo que dependen casi todos los demás países. Esto implica que, para el resto del mundo, la economía internacional es incluso más importante que para Estados Unidos.

Figura 1-1
Exportaciones e importaciones como porcentaje de la renta nacional de Estados Unidos

Desde la década de 1960 hasta los años ochenta tanto las exportaciones como las importaciones aumentaron su participación en la renta de Estados Unidos. A partir de 1980, las exportaciones oscilan bruscamente.

Exportaciones, importaciones (porcentaje de la renta nacional estadounidense)

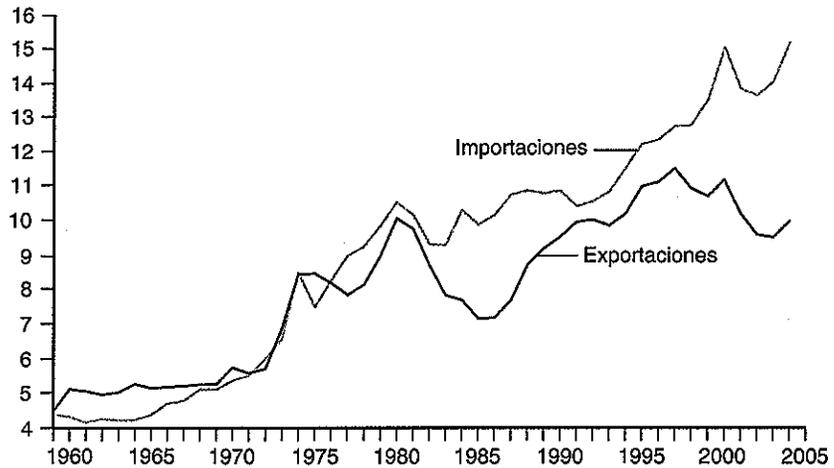
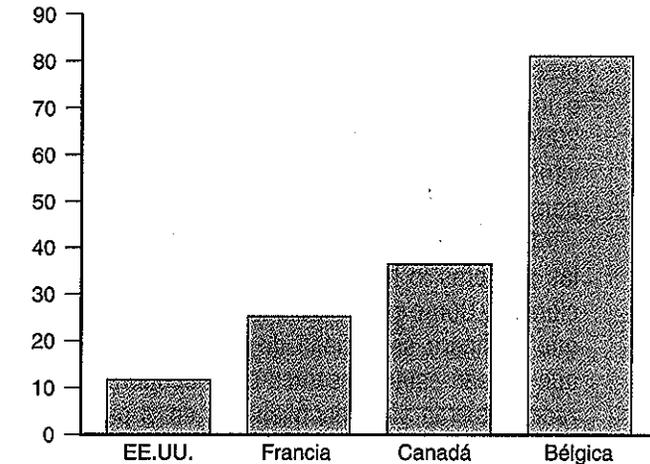


Figura 1-2
Exportaciones e importaciones como porcentaje de la renta nacional en 2003

El comercio internacional es incluso más importante para la mayoría del resto de países que para Estados Unidos.

Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Exportaciones, importaciones (porcentaje de la renta nacional estadounidense)



Este libro introduce los conceptos y métodos más importantes en economía internacional, ilustrándolos con aplicaciones extraídas del mundo real. Gran parte del libro está dedicada a las viejas ideas que siguen siendo tan válidas como siempre: la teoría del comercio internacional de David Ricardo del siglo XIX, e incluso el análisis monetario internacional de David Hume en el siglo XVIII siguen siendo muy relevantes en la economía mundial del siglo XXI. Al mismo tiempo, hemos

hecho un esfuerzo especial por actualizar el análisis. Durante la última década, la economía global ha planteado muchos aspectos nuevos, desde la reacción contra la globalización hasta una serie de crisis financieras sin precedentes. Los economistas han podido aplicar los análisis existentes a algunos de estos aspectos, pero también se han visto obligados a reflexionar sobre algunos conceptos importantes. Además, han surgido nuevos enfoques para abordar antiguas preguntas, como los efectos de las variaciones de la política fiscal monetaria. Hemos intentado transmitir los conceptos clave que han surgido de la investigación creciente, al tiempo que destacábamos la continuidad de la utilidad de las viejas ideas.

Objetivos de aprendizaje

Tras leer este capítulo será capaz de:

- Distinguir entre cuestiones económicas nacionales e internacionales.
- Explicar por qué hay siete temas recurrentes en economía internacional, y analizar su relevancia.
- Diferenciar entre la faceta comercial y monetaria de la economía internacional.

¿De qué trata la economía internacional?

La economía internacional utiliza los mismos métodos fundamentales de análisis que las otras ramas de la economía, porque la motivación y la conducta de los individuos y de las empresas son las mismas, tanto en el comercio internacional como en las transacciones nacionales. Las tiendas de comida para gourmets de Florida venden café tanto de México como de Hawai; la secuencia de acontecimientos que han llevado el café hasta la tienda no es muy distinta, y el café importado ¡ha recorrido una distancia mucho menor! Sin embargo, la economía internacional implica nuevas y distintas preocupaciones, porque el comercio internacional y la inversión se llevan a cabo entre naciones independientes. Estados Unidos y México son Estados soberanos, mientras que Florida y Hawai no lo son. Los envíos de café de México a Florida podrían cesar si el Gobierno estadounidense impusiera una cuota que limitara las importaciones; el café mexicano podría abaratare repentinamente para los compradores estadounidenses si el peso perdiera valor ante el dólar. Ninguno de estos acontecimientos puede ocurrir dentro de Estados Unidos, donde la Constitución prohíbe restringir el comercio entre estados, y todos los estados utilizan la misma moneda.

La materia objeto de estudio de la economía internacional consiste, pues, en aquellos temas que se plantean debido a los problemas específicos de la interacción económica entre países soberanos. Hay siete temas recurrentes en el estudio de la economía internacional: las ganancias del comercio, los patrones del comercio, el proteccionismo, la balanza de pagos, la determinación del tipo de cambio, la coordinación internacional de las políticas y el mercado internacional de capitales.

Las ganancias del comercio

Todo el mundo sabe que cierto comercio internacional es beneficioso: nadie se atrevería a sugerir que Noruega debería producir sus propias naranjas. Sin embargo, muchas personas son escépticas sobre los beneficios que se pueden lograr intercambiando productos que un país puede producir por sí mismo. ¿No deberían los estadounidenses comprar bienes estadounidenses, siempre que fuera posible, para ayudar a mantener puestos de trabajo en Estados Unidos?

Probablemente la reflexión más importante de toda la economía internacional reside en la idea de que existen *ganancias del comercio*, es decir, que cuando los países se venden mutuamente bienes y servicios, se produce, casi siempre, un beneficio mutuo. El conjunto de circunstancias bajo las cuales el comercio internacional es beneficioso es mucho más amplio de lo que la mayoría de las personas supone. Un error conceptual común es que el comercio es perjudicial si hay grandes diferencias entre países en cuanto a la productividad o los salarios. Por una parte, los hombres de negocio de los países menos avanzados desde el punto de vista tecnológico, como la India, suelen mostrarse preocupados por la posibilidad de que la apertura de sus economías al comercio internacional provocará un desastre porque sus industrias no serán capaces de competir. Por otra parte, la gente de las naciones avanzadas tecnológicamente, donde los trabajadores ganan unos salarios elevados, suele temer que el comercio con países menos avanzados y con salarios inferiores reducirá su nivel de vida: un candidato a la presidencia de Estados Unidos alertó en una ocasión contra un «enorme efecto absorción» si Estados Unidos alcanzaba un acuerdo de libre comercio con México.

Sin embargo, el primer modelo sobre las causas del comercio que se explica en este libro (Capítulo 3) demuestra que dos países pueden comerciar con ventajas mutuas, incluso cuando uno de ellos es más eficiente que el otro en la producción de todos los bienes, y el menos eficiente sólo puede competir pagando salarios inferiores. También veremos que el comercio aporta beneficios al permitir a los países exportar bienes cuya producción se realiza con una relativa intensidad de recursos que son abundantes en el país, mientras que importa aquellos bienes cuya producción requiere una intensidad en la utilización de los recursos que son relativamente escasos en el país (Capítulo 4). El comercio internacional también permite la especialización en la producción de gamas de productos más reducidas, permitiendo a los países obtener mayor eficiencia con la producción a gran escala.

Tampoco quedan limitados los beneficios del comercio a los bienes tangibles: las migraciones internacionales y el endeudamiento internacional son también formas de comercio que resultan mutuamente beneficiosas: el primero al intercambiar trabajo por bienes y servicios; el segundo a través del intercambio de bienes presentes por promesas sobre bienes futuros (Capítulo 7). Finalmente, los intercambios internacionales de activos con riesgo, como las acciones y los bonos, pueden también beneficiar a todos los países, al permitir que cada uno de ellos diversifique su riqueza y reduzca la volatilidad de su renta (Capítulo 21). Estas formas invisibles de comercio producen ganancias tan reales como las del comercio que coloca fruta fresca de América Latina en los mercados de Toronto en el mes de febrero.

Aunque las naciones suelen ganar con el comercio internacional, es posible que este comercio afecte negativamente a determinados grupos *dentro* de las naciones; en otras palabras, el comercio internacional tendrá fuertes efectos sobre la distribución de la renta. Los efectos del comercio sobre la distribución de la renta constituyen una antigua preocupación de los teóricos del comercio internacional, que han señalado que:

El comercio internacional puede afectar de forma negativa a los propietarios de los recursos que son «específicos» para las industrias que compiten con las importaciones si no pueden encontrar empleos alternativos en otras industrias.

El comercio también puede alterar la distribución de la renta entre grandes grupos, como trabajadores y capitalistas.

Estas preocupaciones han pasado de la pizarra al centro del debate político en el mundo real, ya que se ha ido haciendo evidente que los salarios reales de los trabajadores menos cualificados en Estados Unidos han estado disminuyendo a lo largo del siglo XX, a medida que el resto del país era cada vez más rico. Muchos comentaristas han atribuido este fenómeno al creciente co-

mercio internacional, y sobre todo al rápido crecimiento de las exportaciones de bienes manufacturados provenientes de países con bajos salarios. La valoración de esta observación se ha convertido en una tarea importante para los economistas internacionales, y es uno de los principales temas de los Capítulos 4 y 5.

Los patrones de comercio

Los economistas no pueden analizar los efectos del comercio internacional, o recomendar cambios en las políticas gubernamentales del comercio con cierta fiabilidad, a no ser que sepan que su teoría es lo suficientemente buena como para explicar el comercio internacional que se observa en la realidad. Esto explica por qué los patrones del comercio internacional —quién vende qué a quién— son una de las preocupaciones más importantes de los economistas especializados en economía internacional.

Algunos aspectos de los patrones del comercio son fáciles de entender. El clima y los recursos explican claramente por qué Brasil exporta café y Arabia Saudí exporta petróleo. Sin embargo, la mayoría de los patrones del comercio son mucho más sutiles. ¿Por qué Japón exporta automóviles mientras que Estados Unidos exporta aviones? A principios del siglo XIX, el economista británico David Ricardo ofreció una explicación del comercio a partir de las diferencias internacionales de la productividad del trabajo, explicación que sigue siendo una poderosa reflexión (Capítulo 3). Sin embargo, en el siglo XX se han propuesto explicaciones alternativas. Una de las más influyentes, aunque aún controvertida, examina los lazos entre los patrones del comercio y la interacción de las dotaciones relativas de recursos nacionales como el capital, el trabajo y la tierra por un lado, y el uso relativo de estos factores en la producción de los diferentes productos, por el otro. Esta teoría se expone en el Capítulo 4. No obstante, los esfuerzos recientes para contrastar las implicaciones de esta teoría parecen mostrar que es menos válida de lo que se había supuesto en un principio. Aún más recientemente, algunos especialistas en economía internacional han propuesto teorías que sugieren la existencia de un importante componente aleatorio en los patrones del comercio internacional, teorías que se desarrollan en el Capítulo 6.

El proteccionismo

Si la idea de las ganancias del comercio constituye el concepto más importante de la economía internacional desde el punto de vista teórico, la aparentemente eterna batalla entre el librecambio y el proteccionismo parece ser el tema más importante desde el punto de vista de la política. Desde la aparición de los modernos estados-nación en el siglo XVI, los Gobiernos han estado preocupados por el efecto de la competencia internacional sobre la prosperidad de las industrias nacionales y han intentado, o bien defenderlas de la competencia extranjera imponiendo límites a las importaciones, o bien ayudarlas en la competencia mundial subvencionando las exportaciones. La misión particular que más ha perdurado en economía internacional ha sido la de analizar los efectos de estas denominadas políticas proteccionistas y, normalmente, aunque no siempre, criticar el proteccionismo y mostrar las ventajas de un comercio internacional más libre.

El debate sobre cuánto comercio hay que permitir tomó una nueva dirección en la década de 1990. Desde la Segunda Guerra Mundial, las democracias avanzadas, lideradas por Estados Unidos, han aplicado una política general consistente en suprimir las barreras al comercio internacional; esta política reflejaba la visión de que el libre comercio era una fuerza, no sólo de prosperidad, sino también para la paz mundial. En la primera mitad de la década de 1990 se negociaron varios acuerdos importantes sobre libre comercio. Los más destacables fueron el Acuerdo de Libre Comercio de Norte América (ALCNA) entre Estados Unidos, Canadá y México, aprobado en 1993, y la denominada Ronda Uruguay por la que se creó la Organización Mundial del Comercio en 1994.

Desde entonces, sin embargo, un movimiento político internacional, contrario a la «globalización», ha ido ganando adeptos. El movimiento logró una gran notoriedad en 1999, cuando los manifestantes, representando a una variopinta mezcla de proteccionistas tradicionales y nuevas ideologías, provocaron enfrentamientos con la policía durante una importante reunión sobre comercio internacional en Seattle. El movimiento contra la globalización ha conseguido, como poco, que los defensores del libre comercio se hayan visto obligados a explicar sus puntos de vista.

Dada la importancia histórica y la relevancia actual del tema del proteccionismo, aproximadamente una cuarta parte del libro lo dedicamos a este asunto. Con los años, los economistas han desarrollado un sencillo, aunque poderoso, modelo analítico para determinar los efectos de las políticas gubernamentales que afectan al comercio internacional. Este modelo no sólo predice los efectos de las políticas comerciales, sino que permite el análisis coste-beneficio y define los criterios que determinan cuándo es buena para la economía una intervención gubernamental. Presentamos este modelo en los Capítulos 8 y 9, y lo utilizamos para discutir ciertos temas de política económica en estos mismos capítulos, así como en los dos siguientes.

Sin embargo, en el mundo real los Gobiernos no hacen necesariamente lo que el análisis coste-beneficio de los economistas les dice que deben hacer. Esto no significa que dicho análisis sea inútil. El análisis económico puede ayudar a dar sentido a la política del comercio internacional, al mostrar quién se beneficia y quién sale perjudicado con las actuaciones del sector público que imponen cuotas sobre las importaciones y subvenciones a las exportaciones. La reflexión clave de este análisis es que los conflictos de intereses *dentro* de las naciones suelen influir más en la determinación de la política comercial que los conflictos de intereses *entre* naciones. El Capítulo 4 muestra que el comercio tiene normalmente un efecto muy importante sobre la distribución de la renta dentro de los países, mientras que en los Capítulos 9, 10 y 11 se pone de manifiesto que el poder relativo de los diferentes grupos de presión dentro de los países, más que algunas medidas de interés nacional global, es, a menudo, el factor que determina las políticas gubernamentales en el comercio internacional.

La balanza de pagos

En 1998 tanto China como Corea del Sur tuvieron grandes superávits comerciales de unos 40.000 millones de dólares. En el caso de China, el superávit comercial no era nada extraño: el país lleva varios años teniendo grandes superávits, lo que provoca las quejas de otros países, incluyendo a Estados Unidos, que afirma que China no está cumpliendo las reglas del juego. Así pues, ¿es bueno tener un superávit comercial, y malo tener un déficit comercial? No según los surcoreanos: su superávit comercial fue una imposición derivada de una crisis económica y financiera, y estaban muy molestos por tener que incurrir en dicho superávit.

Esta comparación destaca el hecho de que la *balanza de pagos* debe analizarse en el contexto de un análisis económico para poder comprender qué es lo que implica. Aparece en una gran variedad de contextos específicos: al discutir los movimientos internacionales de capitales (Capítulo 7), al relacionar las transacciones internacionales con la contabilidad de la renta nacional (Capítulo 12) y al discutir cualquier aspecto de la política monetaria internacional (Capítulos 16 a 22). Como el problema del proteccionismo, la balanza de pagos se ha convertido en un tema central para Estados Unidos porque se han producido inmensos déficits comerciales cada año desde 1982.

La determinación del tipo de cambio

El euro, una nueva moneda común para la mayoría de los países de Europa Occidental, se introdujo el 1 de enero de 1999. Ese día el euro valía aproximadamente 1,17 dólares. A principios de

2002, el euro sólo valía unos 0,85 dólares, un pellizco al orgullo de Europa (aunque era una ayuda para sus exportadores). Pero, a principios de 2005, el euro valía 1,35 dólares.

Una de las diferencias clave entre la economía internacional y otras áreas de la economía es que los países suelen tener sus propias monedas. Y, como ilustra el ejemplo sobre el tipo de cambio entre el euro y el dólar, los valores relativos de las divisas pueden cambiar a lo largo del tiempo, a menudo drásticamente.

El estudio de la determinación del tipo de cambio es una parte relativamente nueva de la economía internacional por razones históricas. Durante la mayor parte del siglo pasado, los tipos de cambio fueron fijados por la actuación del Gobierno en vez de determinarse en el mercado. Antes de la Primera Guerra Mundial, el valor de las monedas más importantes del mundo se fijaba respecto al oro, mientras que, para la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial, el valor de la mayoría de las monedas estaba fijado en función del dólar estadounidense. El análisis de los sistemas monetarios internacionales que fijan los tipos de cambio sigue siendo un tema importante. Los Capítulos 17 y 18 están dedicados al funcionamiento de los sistemas de tipos de cambio fijos, el Capítulo 19 al debate sobre cuál de los sistemas, el fijo o el flexible, es mejor, y el Capítulo 20 a la economía de áreas monetarias como la de la Unión Monetaria Europea. Por el momento, sin embargo, algunos de los tipos de cambio más importantes fluctúan minuto a minuto, por lo que el papel de los tipos de cambio flexibles sigue estando en el centro de la economía internacional. Del Capítulo 13 al 16 ponemos el énfasis en la teoría moderna de los tipos de cambio variables.

La coordinación internacional de las políticas

La economía internacional comprende naciones soberanas, y cada una es libre de escoger sus propias políticas económicas. Desgraciadamente, en una economía mundial integrada, las políticas económicas de un país afectan también, normalmente, a los demás países. Por ejemplo, cuando el Bundesbank de Alemania elevó los tipos de interés en 1990 (un paso que adoptó para controlar el posible impacto inflacionista de la reunificación de Alemania Occidental y Oriental) ayudó a precipitar una recesión en el resto de Europa Occidental. Los distintos objetivos de los países suelen generar conflictos de intereses. Incluso cuando los países tienen objetivos similares, pueden experimentar pérdidas si falla la coordinación de sus políticas. Un problema fundamental de la economía internacional es cómo conseguir un grado aceptable de armonía entre el comercio internacional y las políticas monetarias de los diferentes países, sin un gobierno mundial que les diga qué hacer.

Durante los últimos 60 años, las políticas de comercio internacional han estado regidas por un tratado internacional conocido como el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT); y, desde 1994, las reglas han sido impuestas por una organización internacional, la Organización Mundial del Comercio, que puede decir a los países, incluyendo a Estados Unidos, que sus políticas incumplen los acuerdos anteriores. Discutimos la racionalidad de este sistema en el Capítulo 9 y analizamos si las actuales reglas de juego del comercio internacional en la economía mundial pueden o deben sobrevivir.

Aunque la cooperación entre las políticas comerciales internacionales tiene una tradición bien establecida, la coordinación de las políticas macroeconómicas internacionales es un tema más nuevo y más incierto. Sólo en los últimos años se han formulado con total precisión por parte de los economistas los argumentos a favor de la coordinación de las políticas macroeconómicas. Con todo, los intentos de coordinación macroeconómica internacional ocurren cada vez con más frecuencia en el mundo real. Tanto la teoría como la experiencia práctica de esta coordinación macroeconómica internacional se revisan en los Capítulos 18 y 19.

El mercado internacional de capitales

Durante la década de 1970, los bancos de los países avanzados prestaron decenas de miles de millones de dólares a empresas y Gobiernos de países más pobres, especialmente de América Latina. Sin embargo, en 1982 esta época de créditos fáciles finalizó abruptamente cuando México, y varios otros países, descubrieron que eran incapaces de devolver el dinero que debían. La «crisis de la deuda» resultante perduró hasta 1990. En la década de 1990 los inversores empezaron de nuevo a poner grandes sumas de dinero en los denominados «mercados emergentes», tanto en América Latina como en las economías de rápido crecimiento de Asia. Demasiado pronto, sin embargo, esta expansión de la inversión también finalizó; a finales de 1994 México experimentó otra crisis financiera, gran parte de Asia se vio envuelta en una masiva crisis a principios del verano de 1997, y Argentina tuvo una grave crisis en 2002. Esta historia de montañas rusas contiene muchas lecciones, y la más importante es la creciente importancia del mercado internacional de capitales.

En cualquier economía sofisticada existe un amplio mercado de capitales: un conjunto de acuerdos por los que los individuos y las empresas intercambian dinero presente por promesas de pago en el futuro. La creciente importancia del comercio internacional desde la década de 1960 ha estado acompañada por el crecimiento del mercado *internacional* de capitales, que vincula los mercados de capitales de cada uno de los países individuales. Así, en los años setenta, las naciones ricas en petróleo de Oriente Medio colocaron sus ingresos petrolíferos en bancos de Londres o de Nueva York, y estos bancos, a su vez, prestaron dinero a los Gobiernos y a las empresas de Asia y de América Latina. Durante los ochenta, Japón convirtió la mayor parte del dinero que ganaba con las exportaciones en inversiones en Estados Unidos, incluyendo el establecimiento de un creciente número de filiales de empresas japonesas en Estados Unidos.

Los mercados internacionales de capitales difieren en aspectos importantes de los mercados nacionales de capitales. Los primeros deben hacer frente a las regulaciones especiales que muchos países imponen sobre las inversiones extranjeras; a veces también ofrecen oportunidades para evitar las regulaciones que se establecen en los mercados nacionales. Desde los sesenta han aparecido inmensos mercados internacionales de capitales, destacando el importante mercado de eurodólares de Londres, en el que se intercambian diariamente miles de millones de dólares sin pasar nunca por Estados Unidos.

Los mercados internacionales de capitales llevan también asociados algunos riesgos especiales. Uno de ellos es la fluctuación de las monedas: si el euro cae frente al dólar, los inversores estadounidenses que compraron bonos en euros incurrirán en una pérdida de capital, como descubrieron muchos inversores con horror porque habían supuesto que la nueva divisa de Europa sería fuerte. Otro riesgo es el que se produce cuando un país se declara en suspensión de pagos, esto es, cuando un país rechaza pagar sus deudas (tal vez porque no puede), y no existe una manera fácil para que los acreedores lo lleven ante los tribunales.

La creciente importancia de los mercados internacionales de capitales, y sus nuevos problemas, demandan una mayor atención ahora que en el pasado. Este libro dedica dos capítulos a temas relacionados con los mercados internacionales de capitales: uno al funcionamiento del mercado global de activos (Capítulo 21) y el otro al problema del endeudamiento de los países en desarrollo (Capítulo 22).

Economía internacional: comercio y finanzas

Podemos dividir la teoría de la economía internacional en dos grandes campos: el estudio del *comercio internacional* y el estudio de las *finanzas internacionales*. El análisis del comercio internacional pone el acento en las transacciones *reales* de la economía internacional, es decir, en

aquellas transacciones que implican un movimiento físico de bienes o un compromiso tangible de recursos económicos. El análisis financiero internacional pone el acento en el lado *monetario* de la economía internacional, esto es, en las transacciones financieras como las compras por parte de los extranjeros de dólares estadounidenses. Un ejemplo de un tema de comercio internacional es el conflicto entre Estados Unidos y Europa relativo a las subvenciones europeas a las exportaciones de productos agrícolas; un ejemplo de un tema financiero internacional es la controversia acerca de si el valor del tipo de cambio del dólar debe flotar libremente o debe ser estabilizado por una actuación gubernamental.

En el mundo real no hay una clara línea divisoria entre los temas comerciales y los financieros. La mayoría de los intercambios comerciales internacionales implica transacciones financieras, mientras que, tal como sugieren los ejemplos de este capítulo, muchos acontecimientos monetarios tienen consecuencias importantes para el comercio. No obstante, la distinción entre comercio y finanzas internacionales es útil. La primera mitad de este libro cubre los temas del comercio internacional. La Parte 1 (Capítulos 2 a 7) desarrolla la teoría analítica del comercio internacional, y la Parte 2 (Capítulos 8 a 11) aplica dicha teoría al análisis de las políticas gubernamentales respecto del comercio. La segunda mitad del libro se dedica a los temas de finanzas internacionales. La Parte 3 (Capítulos 12 a 17) desarrolla la teoría monetaria y financiera internacional, y la Parte 4 (Capítulos 18 a 23) aplica este análisis a la política monetaria internacional.

miles de
rica Lati-
léxico, y
crisis de
de nuevo
América
rigo, esta
sis finan-
1997, y
s leccio-
es.
junto de
nesas de
de 1960
acula los
is nacio-
Londres
resas de
ero que
iento de

mercados
que mu-
midades
enta han
cado de
lares sin

especia-
versores
o descu-
ropa se-
e pagos,
una ma-

proble-
los a te-
del mer-
aíses en

idio del
comercio
lecir, en